

## La producción del espacio urbano en la modernidad temprana santiaguina

Natalia Quintana

### RESUMEN:

El espacio es un fenómeno social y dinámico que se construye y moldea constantemente en base a las acciones que los distintos actores sociales que habitan un espacio ejercen sobre el mismo, ya sea para sostener un modelo de acumulación o bien para reproducirse socialmente. La revolución urbana es la materialización de un nuevo espacio abstracto producto del modelo capitalista industrial, que ha de manifestarse de manera particular en diversas ciudades del mundo y donde la capital santiaguina, no quedará ajena de la oleada urbana del siglo XIX.

### Palabras clave:

espacio social- revolución urbana- espacio abstracto- capitalismo- acumulación- actores sociales

### ABSTRACT:

Space is a social and dynamic phenomenon that is constantly constructed and molded based on the actions that the different social actors that inhabit a space exercise on it, either to sustain a model of accumulation or to reproduce socially. The urban revolution is the materialization of a new abstract space product of the industrial capitalist model, which has to be manifested in a particular way in various cities of the world and where the capital of Santiago, will not be alien to the urban wave of the nineteenth century.

### Keywords:

social space- urban revolution- abstract space- capitalism- accumulation- social actors

## El espacio social y la revolución urbana

Si dejamos de lado el paradigma del espacio como lo inerte; este sería ya no solo el simple escenario físico donde vive pasivamente el hombre subordinado a los fenómenos naturales, sino el espacio construido, el espacio vivido; el lugar en el cual se desarrolla la acción humana (Pulgarín, s/f). Por tanto, si existe una relación entre sociedad y espacio, ¿es este último fruto de la acción social?

Se ha planteado constantemente de forma ilusoria, que el espacio es solo un contenedor de cuerpos y objetos; objetivo, neutral e inmutable. Esta ilusión, fruto de la imposición de una determinada forma de concebir la realidad, no ha hecho otra cosa más que rechazar que el espacio sea un producto social (Lefebvre, 1974).

El espacio es resultado y al mismo tiempo parte de la acción social. No hay relaciones sociales sin espacio ni espacio sin relaciones sociales (Lefebvre, 2013). La distribución espacial de las sociedades a lo largo de la historia no ha sido antojadiza, pues ha influido enormemente en el desarrollo de su cultura y de su identidad (Braudel, 1989). Lo anterior nos demuestra que la diversidad de actividades y formas de vida, implica necesariamente también, una diversificación del modo de vivir el espacio, convirtiéndolo en un fenómeno eminentemente subjetivo, en tanto que genera porciones de realidad particulares, que responden a necesidades diferentes.

Es por eso que, siguiendo la teoría lefebvrea, cada sociedad produce su propio espacio, ya que:

> El espacio es resultado y al mismo tiempo, parte de la acción social: Lefebvre sostiene que el espacio no es únicamente un producto, sino que también, interviene en su producción. En un proceso donde confluyen relaciones de poder y de apropiación, el espacio “organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él.” (Lefebvre, 2013:14)

> El espacio es en sí mismo un fenómeno social: El espacio actúa como medio de producción, control y poder para preservar una porción de realidad que la sociedad delimita como propia. Es decir, existe una intencionalidad al momento de apropiarse de un espacio y dicha intencionalidad es fruto de relaciones sociales.

> El espacio social incorpora actores sociales: Las acciones de los sujetos individuales y colectivos, nacen, mueren, padecen y viven en el espacio (Lefebvre, 2013:93).

> El espacio social contiene relaciones de reproducción y de producción: La producción del espacio tiene por finalidad última asegurar la supervivencia de la sociedad, por lo tanto, implica que se desarrollen en el espacio, relaciones de reproducción biológica entre edades, sexos, etc. Y relaciones de producción, con funciones sociales diferenciadas y jerarquizadas, relacionadas con la división del trabajo, donde cada actor social cumplirá funciones distintas que permitan reproducir el modelo de acumulación.

> Ambos elementos presentes en el espacio social son indisolubles y complementarios: la división del trabajo repercute en la familia y viceversa. Hasta el advenimiento del capitalismo, ambos elementos se conjugan dando lugar a una reproducción social (Lefebvre, 2013:91), es decir, permiten que un modelo de sociedad se reproduzca en sucesivas generaciones. El rol que juega el capitalismo es que agrega un nuevo elemento al espacio social: la reproducción de las relaciones sociales de producción, lo que implica la imposición y conservación de las relaciones constitutivas de la sociedad capitalista.

Si hay producción y proceso productivo de espacio, hay en consecuencia, historia (Lefebvre, 2013:105). Bajo este parámetro dicho autor distingue distintas etapas históricas en la producción del espacio que tienen directa relación con los modelos de producción, en tanto que cada modo de producción posee su propio espacio, nacerá un nuevo espacio en cada transición que se sufra.

Entendiendo que los modelos de producción tienen relación con las fuerzas productivas y con el rol que cumplen en la producción del espacio, es que se distinguen tres etapas:

- espacio absoluto: aquel espacio natural o con escasa actividad humana (cavernas, ríos, etc.) que es apropiado y transformado en un espacio simbólico y político: simbólico porque se despliegan ritos y ceremonias que contienen rasgos de la naturaleza y político porque se distingue entre quienes hacen el espacio y quienes lo administran y poseen, dentro de comunidades constituidas por linaje familiar.

- espacio histórico: aquel espacio donde la historicidad rompe con la naturaleza, es decir, donde emergen un espacio de acumulación (de riquezas, recursos, conocimientos, técnicas, etc.) junto con la formación de cuerpos políticos organizados.

- espacio abstracto: en este punto el espacio funciona como un conjunto de objetos y cosas, que refleja el triunfo del capitalismo (Lefebvre, 2013:107). El espacio se vuelve instrumental, pues puede ser manipulado por todo tipo de autoridades, pues es un espacio dominante, que se apropia de las periferias y de todo lo que lo obstaculiza, definiéndose a partir de las diferencias con la naturaleza y con el tiempo: la historia se vive como nostalgia y la naturaleza como pesar, como un horizonte que queda atrás. El espacio abstracto tiende a la homogeneidad, reduce las diferencias y particularidades para que pueda surgir el nuevo espacio en base a esas diferencias, terminando con las localizaciones que quiebran la unidad del cuerpo social e individual (Lefebvre, 2013:111). El capitalismo ha producido el espacio abstracto con sus propias lógicas comerciales de escala mundial y con el poder político de su lado.

Bajo este contexto emerge la ciudad moderna como la materialización del espacio abstracto. Así como el modo de producción feudal creó la ciudad medieval, el capitalismo hizo lo suyo con la sociedad urbana, pues cada modo de producción ha producido un tipo de ciudad que lo refleja, dando forma a un conjunto de relaciones sociales abstractas, jurídicas, políticas e ideológicas (Lefebvre, 1983).

Emerge del capitalismo una sociedad urbana fruto de la industrialización y de la transformación de las antiguas formas urbanas, formando un tejido urbano que prolifera consumiendo los residuos de la vida agraria (Lefebvre, 1983:10). De esta forma podemos destacar las siguientes características de la ciudad moderna:

- es homogeneizante: como espacio abstracto, la ideología industrial, tecnocrática e individualista propia de la ciudad moderna, tiende a la homogeneización frente a las diferencias étnicas, lingüísticas, locales o regionales (Lefebvre, 1983:102).

- es diferenciadora: en tanto que la ciudad centraliza los mercados (mercado de productos agrícolas, industriales, locales, regionales, mundiales, de capitales, de trabajo, etc.), crea una situación urbana en que las cosas diferentes confluyen entre sí pero que no existen distintamente sino por sus mismas diferencias y construye a su vez la esencia de las relaciones sociales: la existencia recíproca y la manifestación de las diferencias que llevan a conflictos o que proceden de él (Lefebvre, 1983:124).

- consagra el orden: la ciudad es un conjunto de vicios, poluciones y enfermedad (mental, social y moral), ante lo cual el poder, sobretudo el estatal, optará siempre por el orden para disimular y contener el desorden fundamental (Lefebvre, 1983:98).

- segrega: al tiempo que la ciudad se enriquece, el poder monopoliza la riqueza, la cultura y el mismo poder que ejerce a través del orden, resaltando las diferencias de clases, barrios, etnias, edades y sexos.

- la forma que adquiere el espacio urbano es resultado de la acción de actores sociales: las presiones que ejercen los grandes grupos sociales modelan el espacio de forma particular incluso entre barrios de una misma ciudad. Las cualidades y propiedades del espacio urbano son resultado de sus interacciones, estrategias, éxitos y fracasos (Lefebvre, 1983:134).

## Uso de la cartografía en la producción del espacio

Desde un punto de vista metodológico, es frecuente el uso y análisis de mapas como una forma de evidenciar las transformaciones que ha vivido un determinado espacio, pues la cartografía tiene estrecha relación con la apropiación del espacio en tanto que delimita y grafica el espacio dominado.

Los mapas nunca son imágenes carentes de valor, es una manera de concebir como influyen sobre el espacio las relaciones sociales: el simple hecho de nombrar o ubicar un accidente en un mapa tiene un significado político (Harley, 2005). No solo sirven a los Estados-nacionales contar con mapas que grafiquen sus fronteras y recursos, sino que los mapas son un invento para el control del espacio y la expansión geográfica de sistemas sociales.

**28** De esta forma a través de la cartografía histórica es posible conocer los propósitos de quienes se hicieron una imagen del mundo (Quilodrán, Sahady y Bravo, 2015), es decir, se pueden desprender intencionalidad, decisiones políticas, etc. Según Hidalgo (2012: 63), “cartografiar las relaciones espaciales, procesos o estructuras de un determinado territorio -a partir de la información proveniente de distintas fuentes primarias, secundarias e incluso de descripciones de la ciudad registradas en diversos textos, documentos históricos y geográficos- y producir una visión de conjunto, es una forma de conocimiento”.

De acuerdo con lo anterior y siguiendo los lineamientos de la producción del espacio abstracto, es que buscaremos a través de la presente investigación, analizar la evolución cartográfica de la ciudad de Santiago durante el siglo XIX con la finalidad de evidenciar la transformación que sufrió la ciudad en el proceso de construcción del espacio urbano, concluyendo que dicho proceso respondió a la necesidad de la clase dominante por hegemonizar el espacio para mantener y reproducir un modelo de acumulación.

Para esto, por medio del uso de material cartográfico, contrastaremos dos espacios que entran en conflicto y cuyos actores sociales resultan ser característicos de las diferencias que emergen y que se con-

solidan en el espacio urbano: por un lado el llamado casco histórico de Santiago, que reúne en su área a la clase dominante política, social y económicamente; y al tradicional barrio la Chimba, que engloba a un grupo heterogéneo de actores que comparten un área periférica de la ciudad excluida y segregada socialmente.

### Espacio dominante: casco histórico de Santiago

Como las diferentes transformaciones que sufre constantemente el espacio, dice relación con los modos de acumulación, la consolidación de la urbanización y el predominio de la ciudad viene de la mano con el capitalismo industrial. El panorama económico no sufrió mayores alteraciones con respecto al periodo independentista, solo el auge minero de los yacimientos de Chañarcillo y Tres Puntas en la primera mitad del siglo XIX y posteriormente el auge del salitre, trastocan la economía y la sociedad.

Según Salazar (2003:29) la primera fase de transición hacia una economía industrial capitalista en Chile se sitúa entre 1870 y 1930, es decir, hasta fines del siglo XIX predominaba un modo de producción y de acumulación colonial, basado en la exportación de materias primas (trigo, sebo, cobre, plata), modelo que entra en crisis en 1873.

Este periodo se caracterizó en primer lugar por una oligarquía dirigente que no tuvo conciencia de la transición que lideraba principalmente por los conflictos en torno al problema monetario que aquejaba a oreros y papeleros y por la pérdida del apogeo comercial colonial (Salazar, 2003:77-78).

Por otro lado, se puede apreciar un sector comercial-financiero que se va lentamente fusionando con la aristocracia dando lugar a una oligarquía que favorece el predominio del liberalismo político y económico (Wenher, 2000).

Socialmente, la clase dominante tenía una activa participación política, ligada incluso a una tradición familiar, al punto que no había familia que no hubiese producido un político (Latham, en Wenher, 2000). Lo anterior, unido a la llegada de un contin-

gente importante de inmigrantes europeos, fue mermando las características propias de una oligarquía hegemónica.

Después de 1880 la nueva inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial acabó favoreciendo y reforzando a la totalidad de las oligarquías. Gracias al crecimiento económico se extinguieron las luchas oligárquicas y aceleró, bajo la tutela del capital, la tendencia a la homogenización de la clase dominante (Carmagnani, 1984:98)

En cien años la ciudad había crecido a más del doble de su tamaño, con una población de 80000 habitantes (Uribe, 2007), fenómeno que se replicó en muchas ciudades latinoamericanas:

“(…) las ciudades se llenaron de bancos y de oficinas en las que despachaban sus asuntos agentes comerciales y financieros (...) También se llenaron de casas de negocio al por mayor y de tiendas de ventas al menudeo. Y sus calles, de cafés y sus barrios bajos se llenaron de gentes que con artes diversas medraban con lo que sobraba de tanta riqueza concentrada en lo que era el viejo caso urbano colonial. A las antiguas familias, se

le agregaron grupos heterogéneos que aquellas juzgaron de advenedizos; y el contacto trajo a la larga una renovación de las costumbres cotidianas, en las que se notó una creciente tendencia a imitar las formas de vida que prevalecían en las grandes ciudades de Europa. Quedó relegado a la vida provinciana el pasado colonial y patricio (...); [se] alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado y algunas ciudades comenzaron a transformar su fisonomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad” (Romero, 1976:249).

Esta transformación y consolidación de la oligarquía se vio fuertemente reflejado en el espacio urbano, no solo porque se trasladan desde el tradicional sector de Plaza de Armas hacia ostentosas residencias en los alrededores del Parque Cousiño (Uribe, 2007:59), sino también porque plasmaron en el espacio el concepto de orden y progreso:

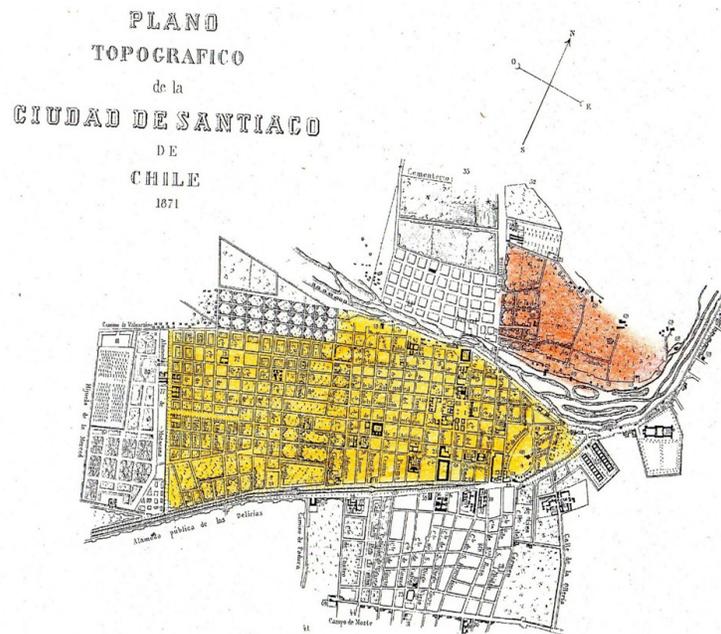


Fig. 1 Plano topográfico de la ciudad de Santiago de Chile 1871 (Todos los planos a continuación corresponden a Martínez, 2007). Coloraciones de elaboración propia.

“Orden y progreso sintetizan la imagen de un periodo durante el cual se extiende entre las oligarquías latinoamericanas, el sentimiento de haber logrado dar a sus países un orden que ineluctablemente iba a conducirlos a un futuro progreso. Es justamente esa imagen de países ordenados, civilizados, orientados hacia el progreso económico y social, lo que las oligarquías trataran de imponer hacia el exterior.” (Carmagnani, 1984:98).

Como planteaba Lefebvre, una de las características de la ciudad moderna es precisamente que consagra el orden en el espacio urbano y el Santiago de fines del siglo XIX iba bien encaminado a cumplir con dicho propósito. La transición hacia la industrialización, unido al auge salitrero, permitieron consolidar la ciudad como un espacio urbano. Un conocido intendente de la época, Benjamín Vicuña Mackenna se convirtió en el portavoz de las clases dominantes para consolidar el dominio sobre la ciudad. Por me-

dio de un proyecto modernizador que contemplaba las siguientes obras, buscó asegurar el desarrollo capitalista:

- Canalización del río Mapocho y el Puente Cal y Canto: las obras buscaban encauzar las crecidas del torrente durante la época invernal, pero también tener una mejor conectividad entre la Chimba y Recoleta y el centro y sur de la ciudad, sectores que servían de mercado local de abastecimiento para el centro de Santiago. El puente no solo creó la conexión con la ribera norte del río Mapocho, sino que permitió que décadas más tarde se instalaran tiendas comerciales (Castillo, 2012).

- red de agua potable: en 1864 se dispuso de un servicio de agua potable traída de la quebrada de Ramón y de Vitacura, que favoreció solo al centro capitalino, pues la mayoría de los santiaguinos continuó abasteciéndose de pilas públicas, con agua del Mapocho o del canal San Miguel (Castillo, 2012:58).

- Camino de Cintura: fijó por primera vez un marcado límite urbano, quedando el casco histórico delimitado entre las calles actuales: Matucana, Exposición y Blanco Encalada por el poniente; Avenida Matta por el sur, Avenida Vicuña Mackenna por el oriente y Mapocho por el norte<sup>1</sup>.

Con esto delimitó no solo la ciudad de la barbarie que representaba para él los grupos que vivían en las periferias como el barrio La Chimba, sino también que determinó que dichos espacios serían utilizados para la instalación de fábricas.

De esta forma, ya a mediados y fines de siglo la ciudad comenzó a dividirse en dos: la ciudad modernizada, que contempla el radio de acción del intendente Vicuña Mackenna y una ciudad popular, representada en las chinganas.

30

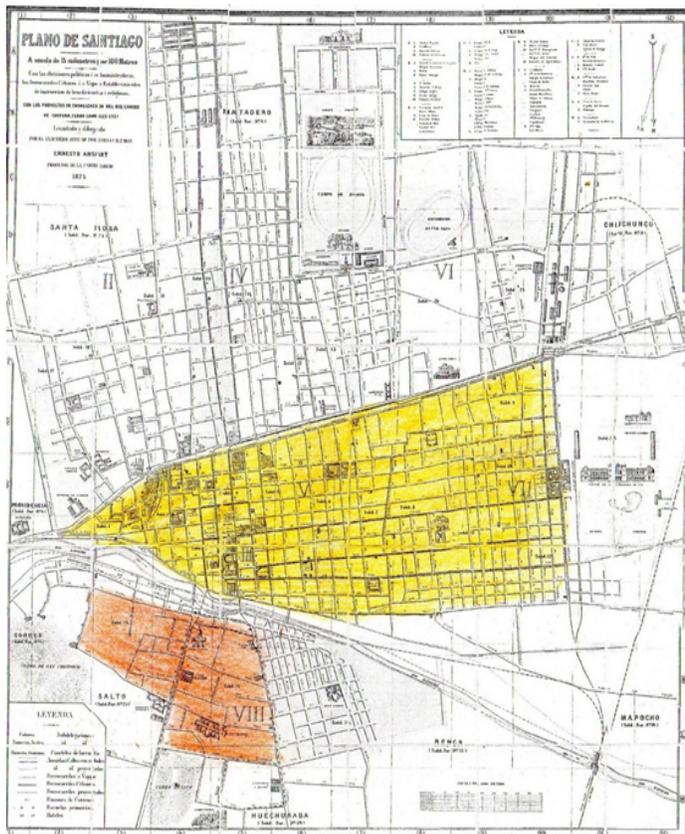


Fig. 2 Plano de Santiago. Fuente: Ernesto Ansart, París 1875.

1 Camino de Cintura: la frontera de Benjamín Vicuña Mackenna. Museo Benjamín Vicuña Mackenna. [en línea]. Disponible en: <<http://www.museo-vicunamackenna.cl/647/w3-article-25400.html>> Consulta: 7 de mayo 2017

**La Chimba: los usuarios**

En el proceso de construcción del espacio, en este caso del tejido urbano, es que encontramos no solo a aquellos que dominan y crean su espacio, sino también a usuarios, es decir, quienes experimentan pasivamente un espacio que se les impone (Lefebvre, 2013:102). En el caso concreto que estamos analizando, son el lado b de la ciudad de Santiago.

La pasividad de este grupo social se basa en un acuerdo tácito de no agresión con respecto a las clases dominantes y quien lo transgrede comete prácticamente un delito, al tiempo que se imponen también prohibiciones de ciertos actos agresivos o groseros (Lefebvre, 2013:115).

Desde su formación el barrio la Chimba estuvo compuesto por indígenas, muchos de ellos artesanos y desarraigados de las encomiendas, al que se le fueron sumando negros, mestizos de color, mestizos criollos, indios fugados, colonos pobres y grupos errantes identificados como “vagabundos”, “chusmas” y “gentes mal entretenidas”; lo que contribuyó a la estigmatización de La Chimba como las tierras del desorden y la barbarie (Márquez y Trufello, 2013).

Los pertenecientes al llamado bajo pueblo, vivían en condición diametralmente opuestas a los santiaguinos del centro histórico, pues sus casas eran de paja, madera y a veces de adobe. Tenían además una serie de problemas asociados a la precaria vida que llevaban sus habitantes: no contaba con higiene ambiental ni planificación urbana pues sus calles no fueron trazadas al estilo del tablero de ajedrez, sino que los mismos moradores fueron estableciendo sus precarias viviendas de acuerdo de su comodidad y a la disponibilidad de espacio.

El pacto de no agresión estaba implícito por el simple hecho de habitar el mismo espacio con las clases dominantes y las restricciones se manifestaban en las normas de buena conducta a la que aspiraban personajes como Vicuña Mackenna quien veía, como muchos oligarcas, a las famosas chinganas o fiestas como verdaderas “saturnales”, donde los indios practicaban la idolatría y los pecados de incesto, estrupo, adulterio, sodoma y otros, coronando todas

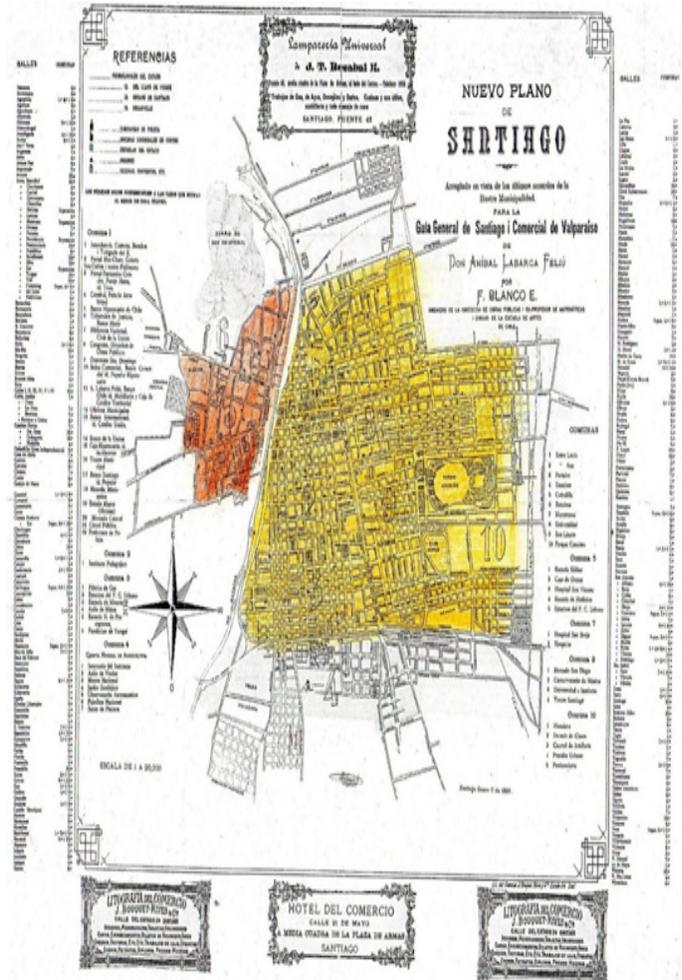


Fig. 3 Nuevo plano de Santiago. Fuente: F. Blanco E. 1895. Ingeniero de la Dirección de Obras Públicas. Coloraciones de elaboración propia.

las celebraciones con lesiones y homicidios (Wenher, 2000:42).

La Chimba se configuró, así como la encarnación de lo provinciano y definía sobre todo un estilo de vida que resistía a la adopción de aquellas recetas y formulas exteriores que tenían que ver con las formas de vida que no sufrieron los estímulos de la modernidad (Romero, 1976: 283).

**Evolución Cartográfica de Santiago durante el siglo XIX**

Para estudiar y analizar las transformaciones que tuvieron lugar en el espacio urbano santiaguino, nos serviremos de cinco planos de la ciudad, escogidos por representar de forma clara, la evolución urbana de Santiago durante la segunda mitad del siglo XIX.

No fueron incluidos en este caso, mapas mas antiguos porque el análisis de estos implica una mayor rigurosidad y un marco conceptual distinto. La revolución urbana es un fenómeno propio de sociedades capitalistas y en Chile, específicamente en la capital, dicho proceso solo tuvo cabida a fines del decimonónico.

El uso de recurso cartográfico, como fue anteriormente explicado, permite evidenciar que el espacio es ante todo, un fenómeno dinámico y mutable por acción de los diferentes grupos sociales que plasman sobre el espacio sus intereses.

Como planteaba Lefebvre, “si hay producción y proceso productivo de espacio, hay en consecuencia, historia (Lefebvre, 2013:105). Y esta es la historia de la producción del espacio santiaguino.

32

A primera vista el plano nos permite observar los contrastes entre los escenarios que confluyen en el espacio urbano santiaguino del siglo XIX. El área pintada de color amarillo representa el casco histórico, cuya fisonomía urbana muestra la idea de orden, en tanto que sus calles al estilo damero, como muchas ciudades latinoamericanas, reflejan la herencia de la conquista hispana con un trazado de líneas rectas perpendiculares que se contraponen con un trazado más irregular en la ribera norte del rio Mapocho, pues la disposición de las residencias de sus habitantes no respondió a ningún modelo de planificación urbana, sino únicamente a la disponibilidad de tierras. Esto demuestra que la existencia de dos ciudades dentro de un mismo espacio no es fenómeno propiamente del decimonónico, sino un legado urbano que tiene sus orígenes incluso desde la fundación de Santiago: en 1558, Pedro de Valdivia permitió a los indígenas que llegaron con su expedición, asentarse en la ribera norte de Santiago (Castillo, 2012:51), marcando desde entonces una apropiación y producción del espacio particular, pues los mismos actores sociales involucrados tenían intereses distintos.

Por tanto, la clase dominante santiaguina siempre controló el espacio capitalino y desde su génesis delimitó su espacio ocupando un área céntrica que era en extensión, en base al plano, mayor que las



Fig. 4 Proyecto de Transformación de los barrios vecinos al Canal del Mapocho, 1895.



Fig. 5. Plano demostrativo de las expropiaciones y rectificaciones por líneas que es necesario realizar.

tierras del norte. Este mapa es, además, anterior a la puesta en marcha del Plan Modernizador de Santiago de 1872, por tanto, refleja el estado en que se encontraba la ciudad prácticamente desde el siglo XVI, pues este plan es la primera gran transformación eminentemente urbana de la ciudad.

Este plano fue realizado por mandato del intendente Benjamín Vicuña Mackenna y si bien, no se aprecia del todo bien, su objetivo era incluir en él algunas de las obras contempladas en el Plan Modernizador de 1872, a saber: canalización del rio Mapocho, camino de Cintura, medidas administrativas y fijación de límites urbanos (Martínez, 2007).

De la imagen podemos desprender que:

- Existe una intención por resaltar las líneas que representan las calles del centro histórico como una medida de reflejar la apertura de calles y su alineamiento; la definición de veredas y calles para dar la idea de paridad y estética urbana (Castillo, 2012:102), tanto al norte como al sur del río.

- Lo anterior demuestra una clara intencionalidad por incorporar los terrenos del norte al centro de la ciudad, distribuyéndolos en manzanas para crear un nuevo barrio. La idea de barrio emerge aquí no solo como parte del re-diseño urbano o como remodelación del antiguo sector estéticamente empobrecido e higiénicamente insalubre (Castillo, 2012:102), sino también como un fenómeno que responde a las directrices propias de la construcción del espacio abstracto. El espacio abstracto tiende a la homogeneidad, reduce las diferencias y particularidades para que pueda surgir el nuevo espacio en base a esas diferencias, terminando con las localizaciones que quiebran la unidad del cuerpo social e individual (Lefebvre, 2013:111).

Bajo un contexto de modernización y de transición hacia el capitalismo industrial, la tendencia hacia la homogenización por parte de las urbes, de aquellos espacios diferenciales, es parte del proceso de construcción del espacio que lideran las clases dominantes. Benjamín Vicuña Mackenna no era chingano, mestizo o indio, era parte de las elites dirigentes de Santiago, provenía de una familia de comerciantes con activa participación política, por tanto, compartía las ideas de la aristocracia de ser portador del progreso, la civilización y el orden, frente a la barbarie que representaba el mundo popular. Por influencia también de sus viajes a Europa entre 1852-1853, extrajo la idea de hacer de Santiago, el París de América Latina (Wenher, 2000:65). De ahí que muchas de las obras que contemplaba el Plan de 1872, como el cerro Santa Lucía tuvieran un marcado estilo arquitectónico europeo.

Estas obras con sentido estético se reflejan en el siguiente plano de 1895, es decir, post Vicuña Mackenna. En él se distingue por primera vez la línea férrea de la red de tranvías urbanos que cruzan el

sector central y se extiende al norte por Independencia y Recoleta (Martínez, 2007), lo que demuestra que la integración de las dos ciudades fue concretada por una red ferroviaria. Esto nos muestra que la conexión o anexión de la Chimba no buscaba solo permitir un mejor flujo entre ambas riberas, sino que, al tiempo que fue integrada fue diferenciada y segregada. La homologación de ambas riberas no implicó cambios más allá de los meramente espaciales, es decir, la heterogénea masa de habitantes de la Chimba siguió manteniendo su categoría de clase dominada, de usuario pasivo frente a la imposición espacial y urbana de la clase dominante. Si bien el país disfrutaba de un contexto económico favorable, los beneficiados siguieron siendo únicamente la elite. Cambiaron los mapas, las calles y las vías, pero no la condición de inferioridad de las clases populares frente a la elite.

Los últimos dos planos son la muestra del Proyecto Modernizador de 1895., los cuales tienen una particularidad con respecto a los anteriores: aparece por primera vez la palabra expropiación. En la mayor parte de las fuentes bibliográficas a las cuales recurrimos para efectos de esta investigación, no se hace referencia a una expropiación de terrenos en la Chimba, lo que nos pareció interesante y a la vez, se constituyó como un punto esencial de nuestros planteamientos.

El Proyecto de Transformación de los barrios vecinos al Canal del Mapocho, presentado al Consejo de Obras Públicas en 1895, no es igual al Proyecto de Modernización de 1872 que buscaba el embellecimiento parisino de la ciudad y la canalización del río; este nuevo proyecto tenía por objetivo la expropiación y la transformación completa de la Chimba en un nuevo barrio.

La idea era financiar una serie de obras con los dineros recaudados de la expropiación de aquellos terrenos que habían estado próximos al centro, pero a la vez segregados por diferencias sociales. El ingeniero geógrafo, civil y de minas de la Universidad de Chile, Alejandro Bertrand, encargado del proyecto consideró que “hasta ahora se ha incurrido, a juicio de esta Dirección, en un error, cuando se ha pretendido determinar el aprovechamiento de los terrenos del Mapocho, considerándoles aisladamente.

Estos terrenos ocupan en la capital una posición céntrica e importante [...]” (Castillo, 2012:103).

El proyecto contemplaba construir, sobre las tierras expropiadas en el borde del cauce del río Mapocho recientemente canalizado, un nuevo conjunto residencial, planificado y diseñado como un barrio moderno. Este barrio se constituiría de 29 manzanas cerradas con doble utilidad: por un lado “mejorar las condiciones de higiene urbana de nuestra capital [...] formando a ambos lados del canal un barrio nuevo y bien distribuido, cuyas expeditas vías de comunicación sustituyan las defectuosas existentes” y por el otro “[que las] manzanas no sólo se extiendan sobre el terreno vacante sino que absorban también las estrechas hileras de cuartos, verdaderos focos de putrefacción física y moral, que formarían la cintura del contemplado parque del Mapocho, si éste llegara a realizarse. El producto de la venta de los terrenos así dispuestos excederá con mucho al costo de las nuevas expropiaciones [...]” (Martínez, 2007:104) <sup>2</sup>.

34

Este último punto nos permite desprender que el fin último del proyecto era construir un nuevo barrio residencial para las clases dominantes, que resultará atractivo tanto estéticamente por la canalización y la futura realización de un parque, como por las ganancias que generará. En este sentido el ingeniero concibió un proyecto visionario si lo comparamos con el actual mercado inmobiliario, donde la expropiación de terrenos para construcción de viviendas es pan de cada día.

Esta idea de vivir al otro lado del río, tan estigmatizado socialmente fue posible por dos motivos:

-Por un lado, porque las obras públicas iniciadas con Vicuña Mackenna en 1872 ya le habían dado una nueva cara a la Chimba. La canalización del río, el trazado de calles, etc. hizo atractivo el espacio para concebir un proyecto inmobiliario.

- Y por otro lado, porque le permitía a las clases dominantes extender sus dominios sobre el espacio urbano para terminar de homologar y concretar su propia construcción del espacio. El nuevo barrio da-

ría también la oportunidad a las clases dominantes de reproducirse socialmente en un espacio que poco a poco terminaban de dominar.

Al ser un área de residencia aristocrática, convivirían entre familias de la misma clase permitiéndoles relacionarse social y biológicamente, al tiempo que extienden sobre las clases populares, desplazadas aún más al norte, su poder económico. La integración de la Chimba con el centro santiaguino tenía también por finalidad integrar los mercados. En la ribera norte se instalaron tiendas comerciales y posteriormente fábricas industriales, que se servían de la mano de obra aledaña, la misma que fue expropiada no solo de sus tierras sino también de sus medios productivos viéndose obligada a vender su fuerza de trabajo como proletario, fenómeno visible más fuertemente a inicios del siglo XX.

## Conclusiones

En síntesis, comprendimos que el espacio es un fenómeno social y dinámico que se construye y moldea constantemente en base a las acciones que los distintos actores sociales, que habitan un espacio, ejercen sobre el mismo, ya sea para sostener un modelo de acumulación o bien para reproducirse socialmente. La revolución urbana es la materialización de un nuevo espacio abstracto producto del modelo capitalista industrial, que ha de manifestarse de manera particular en diversas ciudades del mundo.

Esta urbanización hace su entrada en la ciudad de Santiago, gracias a la acción de dos factores: el contexto de transición al capitalismo industrial que permitió gestionar proyectos tendientes a modernizar y mejorar las condiciones de vida de quienes lideraban el espectro económico y político: la elite santiaguina. Y por otro lado, la mentalidad modernizadora y burguesa proveniente de Europa, que se implantó en las clases dominantes, dando el impulso necesario para liderar una verdadera revolución urbana.

Pero el espacio santiaguino contenía dos ciudades: la ciudad aristocrática, burguesa, renovada por el auge económico y con aires europeos. Y la ciudad de la barbarie, la inmoralidad y la insalubridad: la Chimba. Esta disociación del espacio se vio completamente transformada por la implantación de dos proyectos de

---

<sup>2</sup> El destacado es de la autora.

modernización, uno en 1872 y otro en 1895, que buscaban culminar un proceso que Lefebvre denomina como la producción de su propio espacio.

Si cada sociedad produce su espacio la consolidación del casco histórico de Santiago como espacio de control y dominación económico, social, político y cultural frente a la Chimba, no fue un proceso espontáneo ni antojadizo. Respondía ante todo a los intereses de clase por dominar un espacio que les asegurara reproducir tanto su modelo de acumulación como la sobrevivencia de su propia clase.

Como en un comienzo planteamos, las transformaciones que sufrió la ciudad fueron fruto de la manifestación de los intereses de las clases dominantes por homogeneizar el espacio en miras de asegurar su reproducción social.

Para la comprobación y reafirmación de nuestro planteamiento, recurrimos al uso de material cartográfico como una forma de hacer visible las transformaciones en el espacio, que tienen su punto culmine en un proyecto, muchas veces desconocido u olvidado, que buscaba crear un nuevo barrio sobre las tierras expropiadas en las riberas del río. Este proyecto propiamente inmobiliario y visionario, fue la materialización del interés que tenía la clase dominante al momento de embarcarse en la tarea de producir su espacio.

Este último punto tiene sus proyecciones en el siglo XX, pues la instalación de un barrio residencial en el norte de la ciudad tenía un doble trasfondo: por un lado contener y terminar de homologar a la barbarie y por otro, extender su dominio económico sobre un espacio que nunca les fue propio, enajenando las tierras y los medios de producción de los artesanos de la Chimba. Este proceso hará posible la transformación de los artesanos en proletarios, que verán cómo el desarrollo económico capitalista perpetua y empeora sus condiciones de vida.

## Bibliografía

- Camino de cintura: la frontera de Benjamín Vicuña Mackenna. Museo Benjamín Vicuña Mackenna. [en línea]. Disponible en: <<http://www.museovicuna-mackenna.cl/647/w3-article-25400.html>> Consulta: 7 de mayo 2017
- Carmagnani, M. (1984). Estado y sociedad en América Latina 1850- 1930. Barcelona. Editorial Crítica.
- Castillo, S. (2012). El río Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885 – 1918). Doctorado en Arquitectura y Estudios urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Harley, J. B. (2005) La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. Fondo de Cultura Económica. México, DF.
- Latcham, R. El Caballero Chileno y La Política. En: Wenher, L. (2000). Benjamín Vicuña Mackenna: génesis de la transformación de Santiago. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia. Santiago. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile
- Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Capitán Swing Libros. Madrid: 2013
- Lefebvre, H. (1983) La Revolución Urbana. Alianza Editorial. Madrid
- Marquez, F. Y Truffello, R. (2013). “Geografías de un territorio de frontera: La Chimba, Santiago de Chile siglo XVII-XXI”. Revista Geografía Norte Grande. 56:80
- Martinez, R. (2007). Santiago de Chile. Los planos de su historia: siglos XVI a XX; contribución al conocimiento del patrimonio cultural. Santiago. Ilustre Municipalidad de Santiago.
- Pulgarin, M. (s/f) “Enseñanza de las ciencias sociales integradas desde el estudio del espacio geográfico”.
- Quilodrán, C Y Sahady, A. (2015) La poderosa incidencia de la cartografía histórica en la reconstrucción del proceso evolutivo de la Chimba de Santiago de Chile. Instituto de Historia y Patrimonio, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.
- ROMERO, J. (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores
- SALAZAR, G. (2003) Historia de la acumulación capitalista en Chile. LOM Ediciones. Santiago.
- URIBE, V (Eds.). (2007). Imágenes de Santiago del Nuevo Extremo. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Ediciones Ekaré.
- WENHER, L. (2000). Benjamín Vicuña Mackenna: génesis de la transformación de Santiago. Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia. Santiago. Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile.